Pudiera de su ficcion
La causa ser lenitivo
Quizá en su degradacion;
Mas representar al vivo
La fé de su obcecacion

Porque la juzga sincera,
Si no es de entrañas de fiera
O loco, no se me alcanza
Cómo Dios su semejanza
En hombre tal imprimiera.

IV.

No puede el mundo marchar,
Hijo, á buen fin de tal suerte:
Cosa que marcha al azar
Vá, de seguro, á buscar
El desengaño ó la muerte. . . .

Los hombres no serán más
En ningun tiempo: verás
Que al freno de la razon
Tan rebeldes los de hoy son
Cual los de tiempos atrás:

Los de hoy, cultos y sutiles,
Los de ayer, más varoniles,
Los hacen siempre sus fueros
Con la licencia altaneros
Y con la opresion serviles;

Al abuso é incontinencia
En todo tiempo propenso
Su furor por la licencia,
De un tirano á la inclemencia
Los lleva á quemar incienso. . . .

Y si el tirano no existe
Por nacimiento ó por gloria,
Siempre en buscarle persiste,
Y de tirano reviste
Al más audaz de su escoria.

Que cuando el hombre se atreve
A negar el vasallaje
Que á Dios y al César le debe,
La primer fibra que mueve
Es su fibra de salvaje:

Y con feroz sangre fria
Instala el fatal dominio
De horror y de muerte impía,
Pregonando el exterminio
De cuanto adorado habia. . . !

¡Expansion de libres pechos
Que lidian por sus derechos
Suelen algunos llamar. . . !
Derechos que, á tales hechos,
Son sin duda exterminar

La especie, y solos quedarse. . . .
Miento; que en sed de matanza
Emulacion suele alzarse,
Y ninguno la esperanza
Abrigara de salvarse

Si la reaccion provechosa
Siempre á tiempo no viniera,
Cual tras de peste horrorosa
Viene la lluvia copiosa
Que la atmósfera aligera,

De Dios por la mano amiga:
Porque entiéndelo, hijo mio,
Peste es con que Dios castiga,
Del humano desvarío
La disension enemiga,

Y como á la peste, manda
Un agente que la ahuyenta:
¡Así en la civil tormenta,
Contra la lucha nefanda
La reaccion se presenta. . . !

Solo un juicio baladí
Disputará tal verdad:
Siempre en civil tempestad
Viene á decir "*hasta aquí,*"
La voz de una potestad,

Ya existente ó improvisada,
Tal vez del foco salida
De aquella lid desastrada,
Más infame, más malvada,
Y por eso más temida. . . .

Dios ese remedio aplica
Y la lucha pacifica,
Como á los choques aéreos,
De miasmas deletéreos
La atmósfera purifica. . . .

¡Tales medios escoger
Cuadra bien á su poder,
Que en majestad pavorosa
Hacen su voz poderosa
Respetar y comprender. . . !

Y vana es la sutileza
De científica opinion,
Si pide á naturaleza
De tanto espanto y grandeza
La física explicacion. . . .

Podrá halagar á la mente,
Al sentido cuando más,
Con racional expediente;
Pero borrar lo que siente
El pecho humano, jamás!

V.

Fijo está, pues, en la idea,
Que no puede la razon
Por elevada que sea,
Conformar la aspiracion
Que cada mortal se crea;

Que no está en humana ciencia
Unificar fé ni instinto;
Que todo, en forma, en esencia,
Lo creado, la Omnipotencia
Quiso que fuese distinto. . . .

Pues la voluntad humana,
Voluble siempre y liviana,
Solo en Dios se identifica:
¡Fé que la razon explica,
No es fé que de Dios dimana!

Que cosas hay que sondar
La inteligencia no puede,
Pena de un dédalo hallar
Donde en eterno dudar
La paz del alma se quede. . . .

Como el desbordado río
Cuando pasa la avenida
Restaura su poderío,
Y del agua enfurecida
Sujeta en su cauce el brío,

Así la ley eternal,
Que romper el mundo intenta,
Irá en su cauce social
Sujetando ese caudal
Que desbordó la tormenta. . . .

Todo indica una mudanza
Próxima: ese vago anhelo
Con que ya el hombre se lanza
Al azar, tras la esperanza
De quietud y de consuelo

Que en cualquier forma le ofrece
El más absurdo programa,
Prueba es fiel de que carece
De fé en lo que prevalece,
Y obra del hombre se llama. . . .

Solo amor propio le liga
A ese eterno malestar
De vivir siempre al azar,
Sin que una esperanza amiga
Venga su suerte á fijar;

Y aguarda con impaciencia,
De abandonar, la ocasion,
Esa servil dependencia,
Que maltrata su conciencia
Y seca su corazon. . . .

Quiere sacudir la carga
Que impone su rebeldía,
Y su voluntad embarga
Tansolo la lucha amarga
Con que su orgullo porfia:

Quiere ser digno, y el freno
Recibir de la conciencia
Que en justo le torne y bueno. . . .
Moderado en la opulencia
Y en la adversidad sereno:

Quiere sentir y creer
Solo los juicios de Dios;
Quiere, en fin, volver á ser
Hombre tansolo, y en pos
De utopias no más correr. . . .

Sufrir las penalidades
Anexas á índole humana;
Sentir las debilidades
Propias, que ley soberana
Nos impone, nimiedades

Son, si á compararse llegan
Con la agitacion impía
De ambiciones que nos ciegan,
Cuando á la pasion se entregan
Corazon y fantasía. . . .

Pues el que esto ha de sufrir
Junto, ó menguado ha de ser,
O por fuerza ha de querer
Su espíritu redimir
De tan atroz padecer. . . .

Excepciones no señalo;
Que el que falto de consejo,
El descreído más malo,
Si no lo hiciese, Gonzalo,
De jóven, lo hará de viejo.

———

VI.

Luego tenemos la prueba
De que nos marca el destino
Un rumbo solo, un camino,
Y á ese camino nos lleva
Al fin, impulso divino. . . .

Aun los que infieles lanzaron
Máximas que autorizaron
Del hombre la rebeldía,
Arrepentidos un dia
A ese camino tornaron.

¿Podrá ilustrado llamarse
Siglo que tal farsa alienta?
¿Podrá esa farsa adoptarse
Si no puede sustentarse
Ni por aquel que la inventa. . . ?

No más culto á la razon
Que enfría el alma y la humilla:
La vida es la religion
Que en humano corazon
De luz y esperanza brilla:

La sociedad segun ella,
Es de las pasiones calma;
Freno de injusta querella. . . .
¡Amar y creer, del alma
Es la aspiracion más bella!

El trabajo que ennoblece,
La familia que estimula,
La caridad que enaltece,
La sobriedad que regula
La vida y la fortalece;

Tales las aspiraciones,
Por más que se niegue, son
De todos los corazones,
Y en el mar de las pasiones
Solo eso es la salvacion.